

EUROPA Y LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

as últimas previsiones del ■Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre el crecimiento de las principales economías para el bienio 2009-2010 muestran un dato que ha pasado algo desapercibido. Según este organismo internacional, los Estados Unidos, epicentro de la crisis financiera internacional, tendrá una caída de la actividad del 2,7%, para luego recobrar pulso en el 2010 y encaramarse un 1,5%. Es decir, en dos años el producto interior bruto (PIB) habrá caído sólo un 1,2%. Por el contrario, la zona euro, que en gran medida ha importado la crisis, registrará una dura caída este año (4,2%) y apenas se recuperará en el siguiente (0,3%), con una caída total del 3,9%. ¿Cómo es esto posible? ¿A qué se deben los malos resultados europeos? ¿Es posible aún reequilibrar la situación?

Además de cuestiones estructurales, como el grado de exposición al comercio internacional, una primera explicación del diferencial EE.UU. -zona euro es la rapidez y contundencia de la respuesta de política económica en los Estados Unidos. Tanto en política fiscal como en política monetaria, los estadounidenses han actuado con mayor celeridad y en proporciones claramente superiores a la respuesta europea. En EE.UU., la política monetaria ha amortiguado la caída de la demanda privada y ésta además se ha vis-

Tanto en política fiscal como monetaria, EE.UU. ha actuado con mayor celeridad y en proporciones superiores a la respuesta europea

La experiencia de la crisis debiera enseñarnos que las acciones unilaterales son contraproducentes to complementada por el gasto público. En la zona euro, la reacción ha sido más cauta y comedida. A corto plazo esto entraña mayores dificultades, pero debemos confiar que nos protege de los serios riesgos inflacionistas a medio plazo que genera la brutal inyección de liquidez y gasto que han llevado a cabo los Estados Unidos.

Un segundo factor clave es la dificultad que tiene la zona euro para implantar una política efectiva de reestructuración financiera. En Europa, donde el sector bancario juega un papel mucho más importante en la intermediación del crédito que en los EE. UU., el proceso de ajuste financiero se ha visto dificultado por la ausencia de un marco de política financiera suficientemente claro y harmonizado. A lo largo de la crisis, hemos asistido a intervenciones unilaterales de los países miembros en las que ha primado una política proteccionista, orientada a la salvaguarda de los intereses nacionales más que una visión global del sistema y un ajuste siguiendo las reglas del mercado, con pérdida de peso de las entidades más débiles. El Consejo Europeo y la Comisión han tratado de coordinar las intervenciones para impedir la ruptura del mercado interior, pero han ido siempre a remolque de los acontecimientos y ha quedado patente que no disponen de los instrumentos adecuados para hacer frente al reto que la crisis supone. En contraste a la situación europea, en EE.UU. los mercados de capitales juegan un papel comparativamente mayor y, además, se están recuperando gracias a las agresivas intervenciones en los mismos por parte de las autoridades.

Ahora que empezamos a vislumbrar la recuperación, los europeos debieramos tomar buena nota de lo sucedido. Como en otros campos de la política económica, la experiencia de la crisis debiera enseñarnos que las acciones unilaterales son contraproducentes para la efectividad de la política y que las ganancias que un país pueda obtener individualmente son inferiores al coste de un menor avance global del conjunto de la Unión. Es el momento de introducir reformas en el sistema institucional para que una coordinación más estricta de las políticas financieras de los países europeos actúe de catalizador de la recuperación que se está iniciando.

ABC (EDICION NACIONAL) MADRID

27/10/09